

## XVII

### VISPERAS EN CERRO-GORDO.

*Formacion de nuestro ejército de Oriente.—Eleccion y descripcion del punto de Cerro-Gordo.—Opiniones de Robles.—Llegada de los invasores á Plan del Rio.—Reconocimientos.—Plan de ataque de Scott.—Combate de 17 de Abril.*

EL general Santa-Anna, que con el carácter de presidente propietario habia entrado el 21 de Marzo de 1847 á ejercer la suprema magistratura, pidió el 29 autorizacion al congreso para salir de nuevo á campaña, y el expresado cuerpo nombró presidente sustituto al general D. Pedro María Anaya el 1º de Abril; partiendo Santa-Anna de la capital el dia 2, y llegando el 5 á Jalapa y á su hacienda del Lencero, á tres leguas de dicha ciudad en el camino de Jalapa hácia Veracruz.

La capitulacion de esta plaza fué sabida en México el 30 de Marzo, y desde el 28 habia salido para Jalapa, al mando del general Rangel, una brigada compuesta de los Granaderos de la Guardia, 6º regimiento de infantería, batallones "Libertad" y "Galeana" y dos cuerpos de caballería, con 8 piezas de artillería. Tomó el mismo rumbo, aunque sin haber entrado en la capital, pues de Zumpango pasó á San Juan Teotihuacan, la division formada con los restos del ejército del Norte que vinieron de San Luis Potosí, y cuya division constaba de dos brigadas de infantería al mando de los generales D. Ciriaco Vazquez y D. Pedro Ampudia, y una de caballería al mando del general D. Julian Juvera, con un total de 5,650 hombres. Santa-Anna durante su breve permanencia en la capital, habia dictado ó preparado multitud de disposiciones encaminadas á activar la defensa nacional; siendo las más notables las relativas al alistamiento militar de todos los ciudadanos, á la cooperacion de los Estados con sus respectivas fuerzas, y á la internacion ó destruccion de ganados y semillas de los puntos expuestos á la próxima ocupacion del enemigo.

En proclama expedida en Jalapa el 29 de Marzo, habia anunciado Canalizo estar nombrado general en jefe del ejército de Oriente, cuya base formaron, como he dicho, las fuerzas poco considerables que con el

nombre de division de Oriente estuvieron á las órdenes del general D. Rómulo Diaz de la Vega. "Más de 12,000 valientes, decia Canalizo en su proclama, me siguen á marchas dobles, de Puebla, México y de lo muy escogido del ejército del Norte, para unir sus esfuerzos á los denodados que heroicamente han sostenido la fortaleza de Ulúa y plaza de Veracruz." El mismo general, en los últimos dias de Marzo, excitaba al jefe político de Jalapa á que los pueblos de su departamento procedieran á fortificar el Puente Nacional y los puntos de Corral-Falso y Cerro-Gordo. La idea de defender el Puente fué desechada luego, evacuándole el 5 ó el 6 de Abril las pocas fuerzas que allí se hallaban, y yendo á situarse en Cerro-Gordo en union de las que, procedentes del interior, iban llegando á Jalapa.<sup>1</sup> Esta ciudad vió entrar y salir sucesivamente en el espacio de pocos dias, además de la brigada de Rangel y de la division formada con los restos del ejército del Norte, la brigada Pinzon, el grueso de la caballería que más tarde constituyó la division especial de Canalizo, y á lo último la brigada Arteaga, compuesta de los batallones activos y de guardia nacional de Puebla. Con estos cuerpos, —excepto la brigada que acabo de mencionar y que no llegó sino en los momentos de la batalla del 18 de Abril, no tomando ya parte en ella— y con las tropas del Puente y los guardias nacionales de Coatepec, Jalapa, etc., estableció Santa-Anna su campamento en Cerro-Gordo, resuelto á disputar allí el paso al enemigo, que habia salido de Veracruz y deteniéndose en completa inaccion, al ménos aparente, en Plan del Rio, á dos ó tres leguas de distancia de Cerro-Gordo.

En el movimiento y reunion de estas fuerzas se procedió con actividad suma. Casi todas las procedentes del interior eran aguerridas y descendian ya quemadas por el doble fuego del sol y de la pólvora; y en cuanto al número total de las reunidas en Cerro-Gordo, aunque no le hallo citado con precision en los datos y relaciones de aquella época, la simple mencion de algunos pormenores que recuerdo, ó de que se habla en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" dará idea de los elementos activos allí opuestos al invasor. Hallábanse, efectivamente, entre otros cuerpos, los de infantería 3º, 4º, 5º, 6º y 11º de Línea, los 1º, 2º, 3º y 4º Ligeros, y los batallones de Granaderos, Atlixco, Libertad, Zacapoaxtla, Matamoros y Tepeaca; y figuraban en la caballería los regimientos 5º y 9º, los de Morelia y Coraceros, y los escuadrones de Húsares, Jala-

<sup>1</sup> En el Puente fueron abandonadas cuatro piezas de artillería, que Santa-Anna mandó en seguida recoger. El 5 de Abril llegó á Jalapa una seccion de tropas de Puebla, y el 6 la brigada salida de México á las órdenes de Rangel.

pa, Chalchicomula y Orizaba. El general Santa-Anna dijo en su parte fechada en Orizaba el 22 de Abril: "Yo habia logrado reunir en Cerro-Gordo 3,000 infantes permanentes y activos y poco más de 2,000 de la guardia nacional de este Estado y el de Puebla. . . . Se encontraba en aquel campo la division de caballería que puse á las órdenes del E. S. general D. Valentin Canalizo, etc." Esta division, segun se dijo entónces, podia ascender á unos 3,000 hombres; pero, suponiendo que no pasara de 2,000, la relacion de Santa-Anna acusaria la existencia de 7,000 á sus órdenes. Por otra parte, sin tener en cuenta la brigada de Rangel, la infantería de la division formada con los restos del ejército de la Angostura contaba 4,000, y agregándoles los 2,000 guardias nacionales de que habla Santa-Anna y los 2,000 de caballería de Canalizo, tenemos un total de 8,000 hombres. Por último, de la noticia de las fuerzas que ocupaban nuestra posicion publicada en los "Apuntes para la Historia de la Guerra," resulta un número efectivo de 5,840 infantes. Sumados estos con la caballería, las dotaciones de artillería y la gente de las ambulancias, no parece exagerado suponer que nuestro ejército, sin contar la brigada Arteaga, se componia de cerca de 9,000 hombres, con más de 40 piezas de artillería.<sup>1</sup> Esto último se comprueba con la enumeracion de los cañones montados en los diversos puntos de nuestra línea fortificada. Al hablar de la reunion de tales fuerzas se hace preciso recordar que el gobierno, en su sistema de reprobacion de la capitulacion de Veracruz, despues de ordenar que los generales Morales, Landero y Duran se presentaran presos en la fortaleza de Perote, como lo hicieron, y que los jefes y oficiales juramentados fueran á San Andres Chalchicomula, resolvió que los soldados que estuvieran en el mismo caso se agregaran á los cuerpos dirigidos á Cerro-Gordo, y así lo anunció Canalizo en su proclama. En virtud de tal resolucion, los Libres de Puebla fueron repartidos en la brigada de D. Ciriaco Vazquez, y el coronel D. Pedro Miguel de Herrera, jefe del cuerpo y que se oponia á su disolucion, quedó arrestado. Muchos de los oficiales de Veracruz, no queriendo ó no pudiendo ir á Chalchicomula sin socorros para el camino y en la prevision de que se les forzaria á servir con quebranto de su palabra empeñada, tomaron en la mayor miseria el rumbo que cada cual creyó conveniente. La ranchería de Cerro-Gordo está á seis ó siete leguas de Jalapa en

<sup>1</sup> Aunque Santa-Anna en su "Informe" con motivo de la acusacion del diputado Gamboa, dijo que las fuerzas que logró reunir en Cerro-Gordo, sin contar la brigada Arteaga, no pasaron de 6,000 infantes y de 1,500 caballos, resulta que este último guarismo casi le contaba por sí sola la brigada de caballería del ejército del Norte, habiendo que agregarle la fuerza de los demás cuerpos de la misma arma reunidos en Cerro-Gordo.

el camino hácia Veracruz, ántes de llegar de la primera de dichas ciudades á Plan del Rio, y en una mesa que en su borde oriental forma un escalon á cuyo pié se halla este último punto. Lo más notable de aquella comarca es el árido cerro del Telégrafo, ó Cerro-Gordo, que se eleva á la izquierda y á corta distancia del referido camino, teniendo á su derecha otro cerro ménos alto, llamado la Atalaya: ambos dominan la cañada y las lomas circunvecinas, y al Norte y al Este de ellos hay barrancas y bosques que los hacian suponer inaccesibles por ambos frentes. El camino nacional ó carretero, que por largo trecho corre casi paralelamente al rio del Plan, á corta distancia y á la derecha de los expresados cerros se aleja hácia el Noreste para descender, despues de un gran rodeo, casi perpendicularmente sobre el rio, que corta en el Plan, donde Scott tenia su campamento. Del punto mismo desde el cual la carretera se desvia del rio hácia el Noreste, pártese el *camino viejo* del Plan, que sigue más inmediata y paralelamente al rio, y que no es transitado desde la construccion del nacional.

Antes de la llegada de Santa-Anna á Jalapa, el comandante de ingenieros Robles habia convencido al general Canalizo de que no se debia fortificar formalmente á Cerro-Gordo, ni aventurar allí batalla, por multitud de consideraciones que pueden condensarse en estas: la falta de agua por lo quebrado del suelo entre el rio y el camino carretero; la suma extension de la posicion y la consiguiente dificultad de auxiliar con la necesaria presteza los puntos atacados por el enemigo; la imposibilidad de que maniobrara la caballería, en cuya arma éramos numéricamente superiores al invasor; el poco efecto de nuestros fuegos por lo accidentado y boscoso de los terrenos circundantes que facilitaban la carga de las columnas de Scott á muy corta distancia de nuestros puntos; la posibilidad de que la posicion fuera flanqueada y envuelta; y, por último, en el caso de derrota, la imposibilidad de salvar la artillería y de efectuar una retirada en orden. Opinaba Robles que se fortificara ligeramente á Cerro-Gordo á fin de quebrantar allí un tanto al enemigo con hostilidades poco formales, y que la batalla le fuera presentada más hácia el interior, en las lomas de Corral-Falso, donde tenia vasto campo para obrar nuestra caballería; donde el enemigo se hallaria en necesidad de formar sus columnas de ataque á la vista y sufriendo desde gran distancia el fuego de nuestra artillería; y donde, en último resultado, que-

<sup>1</sup> Aunque de éste á aquel hay dos senderos, por donde huyó gran parte de nuestra gente el dia de la derrota, lo acantilado de la barranca impedia la conduccion del agua al campamento; y Santa-Anna dice que la hizo llegar desde su hacienda del Lencero por una cañeria de tres leguas.

darian aseguradas la retirada de nuestra gente y la salvacion del material de guerra. Canalizo se habia adherido á las opiniones de Robles; pero Santa-Anna fué de diverso parecer, resolviendo dar batalla en Cerro-Gordo y estableciendo allí definitivamente su campo.

El referido Robles, como jefe de ingenieros, formó entónces el proyecto de fortificaciones, é incluyó en él un espinazo, ó sea el cerro de la Atalaya, que flanqueaba al Telégrafo, clave de la posicion, quedando como he dicho, á la derecha y á corta distancia de este último cerro. El cuartel general suprimió la fortificacion del Atalaya, y Robles consideró tan grave y trascendental la supresion, que protestó contra ella enérgicamente por escrito, aunque sin resultado alguno. Alegábase en apoyo de la resolucion del cuartel general la inutilidad de fortificar el Atalaya siendo mucho ménos alto que el Telégrafo, y quedando dominado por los fuegos de éste y limitado al Norte y al Oriente por barrancas y bosques que, en expresion del general en jefe, no podian atravesar ni conejos.

El cerro del Telégrafo que, como se ha dicho, domina completamente la cañada en que corre el camino carretero, así como todas las alturas comarcanas, constituyó el centro del campamento mexicano: fué talada su cima, estableciéndose una batería cerca de ella: en sus vertientes y en las lomas de su base se construyeron parapetos frente á las principales avenidas, y tambien se hizo tala de árboles para que nuestros fuegos barrieran el terreno que tendria que recorrer el enemigo al acercarse. La batería llamada del camino se erigió al Sureste del Telégrafo, sobre la vía carretera, cerca del punto en que se le aparta el camino viejo del Plan; fué cortada la vía, se levantó cerca de allí y casi paralelamente á ella un parapeto para solo infantería en apoyo de dicha batería, y se formó un camino cubierto para pasar á las posiciones avanzadas de nuestra derecha. A riesgo de ser nímio, insistiré, para la mejor inteligencia de mis lectores, en que el lugar de esta batería era el mismo en que la carretera, tomando al Noreste, empieza á formar ángulo con el rio y con el camino viejo del Plan. Siguiendo esta antigua ruta hácia el Este, á más de media milla de la batería del camino, se establecieron otras tres, llamadas de la izquierda, del centro y de la derecha, en la extremidad de tres alturas ó promontorios que se extienden al Oriente y al Norte en forma de tres dedos abiertos de una mano, viniendo á ser el borde de la mesa de Cerro-Gordo y el escalon á cuyo pié se halla Plan del Rio. De estas tres baterías, las del centro y derecha impedian el acceso del enemigo por el camino viejo, y la de la izquierda, ó sea del promontorio que se adelantaba hácia el Norte, dominaba la carretera. Ésta y el camino viejo eran reputados por el cuartel general las únicas vías posibles para

el avance de los norte-americanos, y parece indudable que si Scott en su marcha al interior se hubiera visto precisado á seguir alguna de las dos expresadas vías, para llegar al centro de nuestra posicion habria tenido que tomar previamente una ó dos de las tres baterías avanzadas á que acabo de referirme; fortísimas por su disposicion y por la configuracion del terreno, como se advierte á primera vista en los planos, y como se demostró el 18 de Abril á costa de la brigada de voluntarios que quiso apoderarse de ellas y fué rechazada y destrozada por sus fuegos. A poco más de media milla de la batería del camino, á la izquierda y formando la extremidad opuesta de nuestra línea, se situó la reserva, al Suroeste del Telégrafo; y en este mismo punto, cerca de la carretera, con motivo de la aparicion del enemigo y del combate habido en la tarde del 17, se estableció esa noche bajo la inmediata direccion de Santa-Anna, una nueva y última batería, frente á alguna de las barrancas boscosas cercanas y por donde se presentaron el 18 los asaltantes. El plano oficial norte-americano que tengo á la vista asigna 5 cañones á esta batería que llamaremos de la reserva; 6 á la del cerro del Telégrafo, 6 á la del camino, y 17 á las tres de la extremidad derecha de nuestra línea; 34 piezas en junto. <sup>1</sup> Robles, hasta el 9 de Abril, habia construido algunos parapetos en el Telégrafo; pero desde esa fecha, por disposicion de Santa-Anna, se encargó exclusivamente de la fortificacion de las lomas de la derecha, ó sea lo que se llamó nuestra línea avanzada; encomendándose al teniente coronel de ingenieros D. Juan Cano las obras del camino y de la izquierda.

De lo indicado hasta aquí resulta que nuestra línea tenia cosa de milla y media de extension. Cubríanla en las fortificaciones de su derecha los batallones de Atlixco y 5º de infantería con un efectivo de más de 500 hombres al mando del general Pinzon; los batallones "Libertad" y "Zacapoaxtla" con 700 al mando del capitán de fragata D. Buenaventura Araujo; las compañías de guardia nacional de Jalapa, Coatepec y Teziutlan con 250 al mando del coronel Badillo; <sup>2</sup> y los batallones de Matamoros y Tepeaca con 450 hombres; estando toda esta parte de la línea, con 25 piezas de artillería, á las órdenes del general Jarero. <sup>3</sup> Con

<sup>1</sup> Segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," eran 25 las piezas que habia en el ala derecha de nuestra línea.

<sup>2</sup> Los nacionales de Jalapa y Coatepec tenian de jefe inmediato al capitán D. José María Mata.

<sup>3</sup> Segun la version de los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la fuerza de Pinzon con 7 piezas cubria la batería de la derecha; la fuerza de Araujo con 8 piezas la batería del centro; y la fuerza de Badillo con 9 piezas, la batería de la izquierda. Los batallones de Matamoros y Tepeaca con 1 pieza quedaron de reserva de las tres baterías.

la batería del camino ó á sus inmediaciones, habia 1,360 hombres de los batallones 6º de infantería y Granaderos, al mando del general D. Rómulo Diaz de la Vega. Ocupaba el cerro del Telégrafo el coronel Azpeitia con 100 hombres del 3º de infantería, y fué nombrado jefe de este punto el general D. Ciriaco Vazquez, teniendo de segundo al coronel López Uruga, y estando los artilleros de la batería respectiva á las inmediatas órdenes del coronel Palacios. Convertido el Telégrafo en punto principal del ataque del enemigo, reforzaronle el 17 varios cuerpos de la reserva, y otros de igual procedencia y de los apostados con Diaz de la Vega cerca de la batería del camino, acudieron tambien á defenderle el 18 á la hora del conflicto, cambiando así de posicion durante ambas funciones de armas. La reserva, situada cerca del camino carretero y de la ranchería, formando la extremidad izquierda de nuestra línea, se componia de los batallones 1º, 2º, 3º y 4º Ligeros y 4º y 11º de Línea, con un efectivo de 2,480 infantes. A retaguardia suya y por ambos lados del camino, se situó la division de caballería de Canalizo, llegada de Corral-Falso el 15 de Abril; y vinieron á engrosar á última hora dicha reserva los 1,000 hombres de la brigada Arteaga aparecidos en el campo el 18 al terminarse la accion.

El general Santa-Anna se mostraba satisfecho de las fortificaciones y de la tropa, y confiado en el éxito de la batalla que diariamente esperaba con suma impaciencia; pero en sus explicaciones posteriores con motivo de las acusaciones del diputado Gamboa, dijo que aquellas satisfaccion y confianza suyas habian sido aparentes para infundir ánimo á sus soldados; que por buenos que estimara los puntos naturales de la defensa, habrian requerido trabajos de fortificacion á que no dió lugar el pronto avance del enemigo; que la resistencia debió haber comenzado en el Puente Nacional, abandonado de los guardias nacionales que le guarnecian; que nada habia hecho el gobierno para proveer al ejército de víveres y municiones de guerra; que en la fortaleza de Perote no halló pólvora ni botes de metralla; que tuvo que costear de su peculio el lienzo necesario para la cartuchería de cañon; que dió su propia garantía á D. Bernardo Sayago, de Jalapa, para la provision de efectos de boca, y que tuvo que dar tambien el ganado de sus haciendas para alimento del soldado.

A la llegada de la caballería el 15 de Abril, dispuso Santa-Anna que Canalizo con parte de ella, tomando uno de los senderos que del camino carretero conducen al rio, avanzara á reconocer el campamento enemigo, que se descubria desde la batería más saliente de las tres de nuestra extremidad derecha. Hiciéronse desde ella disparos de artillería contra

varias guerrillas norte-americanas aparecidas á gran distancia en una loma. Pero nuestra caballería, despues de perder algunos dragones que se despeñaron en las escabrosidades del sendero, tuvo que regresar sin haber logrado su objeto. Tiempo es ya, sin embargo, de que nosotros demos un vistazo á los movimientos, posiciones é intenciones del enemigo.

He dicho que las tropas de línea ó regulares de éste, componian una division en dos brigadas á las órdenes de Worth y Twiggs. Pocos dias despues de la ocupacion de Veracruz, Scott elevó estas dos brigadas á la categoría de divisiones, quedando de 1ª division de Regulares la brigada de Worth, quien acababa de recibir el grado de mayor general; y de 2ª division de Regulares la brigada de Twiggs. Las dos nuevas brigadas de la 1ª division fueron puestas al mando de los coroneles Garland y Clarke; y las dos nuevas brigadas de la 2ª division tuvieron de jefes al general Smith y al coronel Riley.

El general Twiggs con la segunda division de regulares, saliendo de Veracruz ó de sus inmediaciones el 8 de Abril, habia llegado á Plan del Rio el 11, retirándose de allí alguna fuerza nuestra al aparecer la caballería enemiga que venia á vanguardia á las órdenes del coronel Harney. Twiggs y su division acamparon esa noche en el expresado punto, proponiéndose el general efectuar al siguiente dia un reconocimiento en forma, y áun atacarnos desde luego si lo juzgaba practicable. Avanzó, efectivamente, el 12; pero, advirtiéndole que nuestras posiciones quedaban todavía á gran distancia y que alejaba demasiado á sus tropas del rio, regresó al Plan con el grueso de ellas, dejando el resto en el punto de su avance,<sup>1</sup> y aplazando para las cuatro de la tarde del 13 el ataque. El 12 llegaron al Plan dos brigadas de la division de voluntarios á las órdenes de los generales Pillow y Shields, y por enfermedad del mayor general Patterson asumió Twiggs el mando de toda la fuerza. Como los voluntarios deseaban tomar parte en la accion y estaban muy estropeados de su marcha desde Veracruz, á solicitud de sus jefes aplazó Twiggs nuevamente el ataque para el 14. Cuando habia ya formalizado su plan y señalado movimientos y funciones á sus diversos cuerpos, recibió de Patterson, en la noche del 13, orden de suspender toda operacion ofensiva hasta la llegada de Scott ó hasta nueva disposicion del mismo Patterson, y tuvo que permanecer inactivo hasta el 17 por la mañana, recibiendo en la tarde del 16 las primeras órdenes verbales del general en

<sup>1</sup> Durante el reconocimiento del 12, alguna de las baterías de nuestra extremidad derecha hizo fuego sobre el enemigo, y quedó gravemente herido el teniente coronel Johnston, jefe de los ingenieros topógrafos.

jefe para el avance del ejército, reunido ya en su totalidad en Plan del Río en la expresada fecha.

Dannos idea de las posiciones de una y otra fuerza y del plan de Scott, su orden general de 17 de Abril, y los siguientes párrafos de su parte oficial, fechado el 23 en Jalapa:

“El plano adjunto indica las posiciones de uno y otro ejército. La tierra-caliente ó baja, termina en Plan del Río, lugar del campamento norte-americano, desde donde sube inmediatamente el camino en largo rodeo entre elevadas alturas, cuyos puntos dominantes habian sido en su totalidad fortificados y guarnecidos por el enemigo. Su derecha, atrincherada, quedaba sobre un precipicio, dominando la impracticable barranca que sirve de lecho al río, y sus atrincheramientos se extendian sin interrupcion hasta el camino, sobre el cual colocó una batería formidable. Al otro lado, la escarpada y considerable altura de Cerro-Gordo dominaba en todas direcciones sus avenidas. El grueso del ejército mexicano acampaba en la cañada ó terreno plano con una batería de 5 piezas á media milla á retaguardia de dicha altura, hácia Jalapa.

“Habiendo yo resuelto, si era posible, flanquear la izquierda del enemigo y atacarle por retaguardia mientras amenazaba ó atacaba su frente, mandé que se hicieran diariamente reconocimientos con la mira de hallar sendero ó paso para que una fuerza nuestra desembocara sobre el camino de Jalapa y cortara la retirada.

“El reconocimiento comenzado por el teniente Beauregard, fué continuado por el capitán Lee, ambos del cuerpo de ingenieros,<sup>2</sup> y se abrió un camino al través de escarpas y oquedades, fuera de la vista del enemigo, aunque al alcance de sus fuegos luego que nos descubriera; hasta que, llegando á las líneas mexicanas, no fué ya posible avanzar en el reconocimiento sin combatir. El deseado punto de desembocadura, ó sea el camino de Jalapa, no pudo, de consiguiente, ser alcanzado, aunque se creyó que ya quedaria á corta y fácil distancia; y para ganar dicho punto vino á ser necesario tomar la altura de Cerro-Gordo. En conse-

1 La division de Worth se habia detenido en el Puente Nacional, y á última hora avanzó á Plan del Río.

La salida de las tropas de Veracruz fué apresurada por el temor de que se cebara en ellas el vómito, y con el intento de sacarlas de la zona de tal enfermedad. Worth entregó á otro jefe el mando de aquella plaza, cuya nueva guarnicion se compuso de alguno de los cuerpos de la division de Twiggs.

Los invasores en Plan del Río, aún despues de sus primeros reconocimientos, no tenían idea exacta, ni aproximada siquiera, del número de las tropas de Santa-Anna, que ellos calculaban en 3 ó 4,000 hombres.

2 Estos dos oficiales, especialmente el segundo, figuraron muy notablemente, ya de generales, en la guerra separatista de los Estados-Unidos.

cuencia, se hicieron para la batalla las disposiciones contenidas en la orden general núm. 111 que incluyo, etc.”

El documento á que se refiere Scott fué por él expedido en Plan del Río, el 17 de Abril, segun he dicho, y le traduzco é inserto aquí *in extenso*, porque constituye clave necesarísima para comprender con toda claridad los hechos de armas habidos en la tarde del mismo día y en la mañana del 18.

“Toda la línea de trincheras y baterías del enemigo será á un mismo tiempo atacada de frente y por la espalda mañana temprano, probablemente ántes de las diez de la mañana.

“La 2ª division de regulares (de Twiggs) queda avanzada á la distancia conveniente para moverse y aparecer por la espalda de la izquierda enemiga. Dicha division tiene instrucciones de avanzar mañana ántes del alba y de tomar posiciones al través del camino nacional, á retaguardia del enemigo, para impedirle la retirada hácia Jalapa. Puede ser reforzada hoy, si inesperadamente la atacaren, por uno ó dos regimientos de la brigada de voluntarios de Shields. Si así no fuere, estos dos regimientos de voluntarios, con el mismo objeto de reforzarla, marcharán mañana temprano, con la luz natural, bajo el mando del brigadier general Shields, quien quedará á las órdenes del brigadier general Twiggs si avanza con él, ó del general en jefe si éste se halla presente.

“El regimiento restante de dicha brigada de voluntarios recibirá instrucciones en el curso del presente día.

“La primera division de regulares (de Worth) seguirá el movimiento contra la izquierda del enemigo mañana á la salida del sol.

“Como ya está arreglado, la brigada del brigadier general Pillow marchará á las seis de la mañana á lo largo del camino que cuidadosamente ha reconocido, y, estando preparada, tan pronto como oiga el fuego á nuestra derecha, ó ántes si las circunstancias la favorecieren, penetrará en la línea de las baterías enemigas por el punto que pueda escoger y que convendrá sea el más próximo posible al río. Una vez á retaguardia de dicha línea, avanzará á derecha ó izquierda, ó por ambos lados, á atacar por la espalda las baterías; ó, si fueren abandonadas, perseguirá con vigor al enemigo hasta nueva orden.

“La batería de campaña de Wall y la caballería se mantendrán de reserva en el camino nacional, algo afuera de la vista y del alcance de las baterías del enemigo, ocupando tal posicion á las nueve de la mañana.

“Una vez tomadas ó abandonadas las baterías del enemigo, todas nuestras divisiones y cuerpos le perseguirán vigorosamente.

“La persecucion puede prolongarse por espacio de muchas millas há-

cia Jalapa, hasta que haya que suspenderla por causa de oscuridad ó de puntos fortificados. En consecuencia, el cuerpo de ejército no volverá á este campamento, sino que será seguido mañana en la tarde, ó á otro día temprano, de los trenes de bagajes de los diversos cuerpos. Para ello los oficiales y soldados más débiles de cada cuerpo serán dejados á cuidar del campo y de sus efectos, y á que carguen estos en sus carros. En el curso del día se designará comandante para tal fuerza.

“Tan luego como se sepa que las fortificaciones del enemigo han sido tomadas, ó que la persecucion general ha comenzado, un wagon por cada regimiento y batería y otro por la caballería seguirán el movimiento, para recibir, bajo la direccion de los cirujanos militares, á los heridos y cansados que deban volver al hospital general.

“El jefe del cuerpo-médico organizará este importante servicio y designará el hospital y los médicos que deban ser dejados en él.

“Todo individuo en marcha para atacar ó perseguir al enemigo, llevará las acostumbradas provisiones de boca y guerra para dos días cuando ménos.”

Como se deduce de las primeras líneas de esta orden, ha de haber sido expedida despues que la 2ª division de regulares, al mando de Twiggs, salió de Plan del Rio, lo cual efectuó á las ocho de la mañana del 17, recorriendo una senda de tres á cuatro millas de extension, abierta en su mayor parte el 16, y que, desviándose del camino carretero, iba á dar al Norte de Cerro-Gordo. Desde las baterías de nuestra derecha algo vieron ó sintieron de este movimiento del enemigo,<sup>1</sup> y el general Pinzon envió á Santa-Anna aviso que le llegó tarde, pues al recibirse habia pasado ya el primer combate.

La expresada 2ª division de regulares se componia de dos brigadas, la primera de las cuales, puesta á las órdenes del coronel Harney desde la tarde del 16 por enfermedad del brigadier general Smith, constaba del 1º de artillería, coronel Childs; del regimiento de Rifleros á caballo, mayor Sumner; y del 7º de infantería, coronel Plymton. La segunda brigada, al mando del coronel Riley, constaba del 4º de artillería, mayor Gardner; del 2º de infantería, capitan Morris; y del 3º de infantería, capitan Alexander. De las dos baterías de esta division, la de grueso calibre era mandada por el capitan Taylor, y la de obuses de montaña por el mayor Talcott. La fuerza de voluntarios puesta á las órdenes de Twiggs, y que no tomó parte en el combate del 17, fué la brigada Shields, al mando de este general y formada de los regimientos 3º y 4º de Illinois,

<sup>1</sup> Segun alguna version, hasta se le hizo fuego desde ellas, como adelante se verá.

coroneles Baker y Foreman, y del regimiento de Nueva-York, coronel Burnett.

A las once de la mañana del 17 quedaba Twiggs en sus posiciones, al Noreste de los cerros del Telégrafo y de la Atalaya. No le era ya posible seguir avanzando á cortar por retaguardia el camino de Jalapa sin ser descubierto desde el Telégrafo; en consecuencia, dispuso ocupar las alturas inmediatas á dicho cerro, estableciendo en alguna de ellas su batería de piezas de grueso calibre, y dió las órdenes necesarias al coronel Harney, jefe de la 2ª brigada de regulares, quien hizo destacar al teniente Gardner con la 1ª compañía del 7º de infantería, hácia el Atalaya, á fin de que reconociera desde allí la comarca. Con esta fuerza se encontró la mexicana que conducida por el general Alcorta practicaba reconocimientos en la misma direccion, y como á las doce del día se rompió el fuego entre la descubierta de Alcorta y la compañía de Gardner. Ésta fué inmediatamente reforzada por los regimientos de Rifleros á caballo y 1º de artillería, y más tarde por el resto del 7º de infantería, haciéndose el combate más y más vivo. La batería de Talcott, de obuses de montaña y para cohetes á la Congreve, seguia á la 1ª brigada de regulares y destacó 2 piezas que á las órdenes del teniente Reno quedaron establecidas en el Atalaya, al ser ocupado este cerro por el enemigo, y desde allí estuvieron disparando sobre nuestras tropas. Las demás piezas de esa batería, á las órdenes de los tenientes Callender y Gordon, se apostaron en la extremidad derecha de la línea enemiga, protegiendo el paso ó garganta por donde se nos aproximó la fuerza de Harney, y permaneciendo allí en la noche. Santa-Anna desde los primeros disparos acudió con su estado mayor al Telégrafo, donde estuvo dirigiendo la accion. Descendió de dicho cerro el 3º de infantería á reforzar á Alcorta: se mandó que subiesen á aquella posicion otros cuerpos, escalonándose los Ligeros en la falda; que el 4º de Línea cubriera uno de los flancos más amenazados; que en la cumbre y en los parapetos quedaran una parte del 3º de Línea y el 11º de infantería; que la reserva formara en columna sobre el camino nacional, y que el 6º de infantería acudiera de la guardia ó reserva de la batería del camino, á cubrir nuestra derecha.

Parece indudable que, si el intento de Twiggs se limitaba por el momento á una simple exploracion de las avenidas de nuestro principal punto fortificado y á la ocupacion del Atalaya para el establecimiento de baterías, habiendo acudido toda la 1ª brigada enemiga á sostener á la compañía de Gardner en su encuentro con la fuerza nuestra de Alcorta, se trabó una verdadera y sangrienta funcion de armas en cuyo cur-

so los norte-americanos atacaron el Telégrafo y fueron rechazados de esta posición, si bien quedaron dueños del cerro de la Atalaya. En apoyo de esta opinión mía voy á hacer varias citas de la versión mexicana, y á extractar algunas noticias de los partes oficiales del enemigo.

En la relación anónima de un oficial nuestro publicada en los periódicos pocos días después de la batalla, se lee: "En la mañana del 17, desde la línea avanzada de la derecha se observó que los americanos, siguiendo la carretera hasta donde pudieron adelantarse sin ser vistos, avanzaban por en medio del bosque á la izquierda del camino, cubiertos por el bosque y por una altura no fortificada, dirigiéndose á flanquear las posiciones mexicanas, dejando á su izquierda el camino carretero. Al pasar del camino al bosque, fueron descubiertos por la batería de la izquierda en un espacio de 40 á 50 piés, y se les hizo fuego de bala rasa con una pieza de á 12. Media hora después, la artillería del Telégrafo anunció la aproximación del enemigo á dicho punto, y pasados algunos momentos se trabó la batalla en la falda del cerro, por su frente é izquierda. No habiendo fortificación alguna entre el cerro y la batería del glácis (la del camino), y estando todo el intermedio cubierto por un bosque muy espeso, los americanos pudieron libremente avanzar á ocupar la izquierda de la batería del glácis, lo cual efectuaron mientras los nuestros, adelantándose por la falda del Telégrafo, sostenían el parque por este punto. Pero al ver de la batería del glácis ocupado el bosque á su izquierda, destacaron cuatro compañías del 6º de infantería que desalojaron al enemigo. Entretanto, habíamos logrado rechazar á los americanos que se hallaban en la falda del cerro, y emprendieron la retirada molestados por el fuego de artillería, metralla y bala rasa, de la línea avanzada de la izquierda." En los "Apuntes para la Historia de la Guerra," dice otro oficial nuestro, testigo y actor en Cerro-Gordo: "Un fuego vivísimo se sostenía por ambas partes, y los empujes de los americanos sobre nuestras líneas eran rechazados con el mayor vigor. La batería de la cumbre, mandada por el teniente Holzinger, jugaba diestramente haciendo mucho estrago sobre los americanos que, divididos en tres secciones, cargaban sobre la izquierda, centro y derecha de la posición, consiguiendo avanzar más por la izquierda, pero sin lograr nunca una ventaja decidida. Resistidos en este último punto por el 4º de Línea, hacían sobre él un fuego terrible que puso fuera de combate á multitud de soldados y oficiales de este cuerpo. En los demás puntos se les resistía con el mismo esfuerzo, y prolongándose de hora en hora aquella lucha, terminó al fin, porque rechazados los enemigos por todas partes, se retiraron algunos al mismo cerro de la Atalaya, y los demás se in-

ternaron en las boscosas cañadas que se descubrían á la izquierda de nuestras posiciones." Por último, Santa-Anna decía al gobierno en la misma tarde: "Hoy á las doce del día ha comenzado el enemigo por atacar una de mis posiciones en el cerro del Telégrafo, y he tenido que sostener una lucha de cuatro horas contra la mayor parte de sus fuerzas, mandadas en persona por el general Scott, habiendo logrado rechazar á éste con gran pérdida, pues ha dejado en el campo, porción de muertos y heridos. Por mi parte, han resultado 1 oficial y 25 soldados muertos y 122 heridos de todas clases. Según se advierte, los esfuerzos de los invasores continuarán mañana y la lucha será encarnizada, etc."

Los partes de Scott, Twiggs y Harney<sup>1</sup> están contestes en que el motivo y el objeto del combate del 17 no fueron otros que la necesidad de continuar en el avance para establecer desde luego una batería contra el Telégrafo ó Cerro-Gordo, y para envolver y atacar esta posición y desembocar en el camino de Jalapa, á fin de cortar la retirada á nuestro ejército, lo cual no debía tener lugar sino el 18 según el espíritu y la letra misma de la orden general del comandante en jefe. Pero ya en el parte de Harney, se menciona la tentativa hecha el 17 contra el Telégrafo. Después de asentar que la compañía de Gardner mantuvo bizarramente su posición, sufriendo terribles ataques hasta ser reforzada por los Rifleros del mayor Sumner y el cuerpo de artillería de Childs, quienes arrojaron de su primera posición á los mexicanos tras recio combate y los persiguieron mientras no hicieron estos alto cerca de una eminencia próxima á Cerro-Gordo (el Atalaya) que fué atacada, tomada y conservada por dichas fuerzas norte-americanas no obstante tres cargas sucesivas de los nuestros para recobrarla, agrega: "Una parte de las tropas del coronel Childs (1º de artillería) llevada de su celo é impetuosidad, descendió de la altura (el Atalaya) para ascender á Cerro-Gordo; pero, como no se intentaba atacar desde luego este punto, se le mandó retroceder y se reunió al general Twiggs." Es de advertir desde lue-

1 El general Scott dice en su parte:

"La división Twiggs, reforzada con la brigada de voluntarios de Shields, avanzó á ocupar sus posiciones el 17, y fué necesario entrar en acción tomando el terreno en que había de vivaquear, y la altura opuesta para nuestra batería de piezas de batir. Se verá que muchos de nuestros oficiales y soldados fueron muertos ó heridos en este recio combate, bizarramente comenzado por una compañía del 7º de infantería al mando del primer teniente Gardner, cuyos servicios elogian mucho sus jefes. Acudiendo el coronel Harney con los regimientos de Rifleros y 1º de artillería, rechazó al enemigo y ocupó la altura en que esa noche fué colocada una batería compuesta de 1 cañón de á 24 y 2 obuses de á 24 bajo la inspección del capitán Lee, de ingenieros, y á las órdenes del teniente Hagner."

go, que si la fuerza de Childs se retirara oportunamente, habria ido á ingresar en la brigada de Harney á que pertenecia, y no al cuartel de Twiggs, lo cual parece indicar que habia sido cortada. El coronel Childs, jefe inmediato de la fuerza comprometida, ha tenido que ser más explícito y habla en estos términos: "Los dos mencionados regimientos (Rifleros y 1º de artillería) quedando más cerca del enemigo, avanzaron en línea, bajo muy vivo fuego, lanzando á los mexicanos de una á otra eminencia hasta su principal punto, que se juzgaba inexpugnable, Cerro-Gordo. El 1º de artillería, trasponiendo la cima de enfrente (el Atalaya) llegó á quedar separado de la izquierda de los Rifleros, y suponiendo que, comenzada la accion, solo terminaria con la toma de la eminencia que teniamos delante, y oyendo continuo fuego sobre mi izquierda, el 1º de artillería descendió por el flanco de la altura (el Atalaya) y comenzó á subir á Cerro-Gordo, bajo un fuego terrible. Al verme á 150 yardas de las baterías del enemigo, advertí que ningunas otras fuerzas habian avanzado sobre la altura ni llegado hasta allí, con excepcion de una parte de 3 compañías de mi propio regimiento, y la cual solo ascendia á unos 60 hombres; habiendo recibido el capitán Magruder y el teniente Johnston, órden del mayor Sumner de permanecer donde estaban con su compañía el primero y con la del teniente Haskins el segundo, á retaguardia de la cresta de la eminencia frente á Cerro-Gordo. El capitán Magruder, procurando despues reunírseme, pasó con 9 de sus soldados bajo una lluvia de balas de la infantería enemiga, y el mayor Sumner, viniendo en auxilio mio, fué herido.<sup>1</sup> Mantuve mi posicion hasta nuevos y repetidos toques de llamada, y viendo que el ataque final no debia ser emprendido, retrocedí con solo la gente necesaria para llevarnos á los heridos, habiendo tenido 9 muertos y 23 heridos. Antes de dejar mi posicion se me juntó el capitán Nauman, que por grave indisposicion no habia podido alcanzarme con su compañía. Debo agregar que el teniente Gibbs, de Rifleros, con 10 ó 12 hombres, hallándose cortado de su regimiento, se unió al 1º de artillería y mató de un pistoletazo á un soldado del enemigo, pues tan de cerca así nos batimos." De esta narracion de Childs se deduce ya que el regimiento de Rifleros, ó cuando ménos una parte de él, acudian en auxilio del 1º de artillería, puesto que el mayor Sumner, que mandaba aquel regimiento, fué herido al ir á prestar dicho auxilio, y es de suponerse que no iba solo, sino con alguna fraccion de su fuerza. Hasta aquí, sin embargo, nada hay que haga sospechar que el atá-

<sup>1</sup> Recibió en la cabeza una bala de escopeta, y fué inmediatamente llevado á retaguardia de la línea, dejando al mayor Loring el mando de su regimiento.

que al Telégrafo no fué sino inspiracion exclusiva del 1º de artillería y de su coronel Childs; pero en el parte del coronel Riley, jefe de la 2ª brigada de regulares, adquiere importancia mucho mayor el suceso. Esta brigada se posesionó de alturas más distantes de Cerro-Gordo que el Atalaya, y se dispuso que se detuviera en ellas por no ser necesaria su ayuda para la ocupacion y conservacion del segundo de dichos cerros, á las cuales estuvo pronta á cooperar. Pero ántes que le llegara la órden de permanecer en sus posiciones, una parte del 2º de infantería avanzó hasta colocarse á la izquierda de los Rifleros. "Pocos minutos despues, dice el coronel Riley, me pidió el coronel Harney que hiciera mover mi fuerza en torno de la altura para sostener al coronel Childs, comandante del 1º de artillería, que estaba reciamente comprometido en el lado opuesto y necesitaba ayuda, miéntras su fuerza (la de Harney) iba á atacar directamente la cima de la altura (*whilst a direct attack would be made by his command over the crest of the hill.*) La compañía avanzada del 2º de infantería fué, en tal virtud, dirigida al terreno en torno de la loma, é hizo alto al pié de la altura en que la fuerza del coronel Childs estaba comprometida, con el objeto de concentrar el regimiento ántes de asaltar la altura. El resto del 2º de infantería, permaneciendo todavía en el punto en que habia sido dejado, no llegó á la nueva posicion. Habiéndose suspendido el ataque y retirado la fuerza del coronel Childs, hizo alto (el 2º de infantería) y ocupó posiciones sobre el camino, cerca de las baterías." Parece resultar de este pasaje, no obstante su oscuridad, que, una vez comprometido el 1º de artillería en su ascension al Telégrafo, ántes de hacerle retrogradar, se pensó en sostenerle y secundarle con toda la 1ª brigada de regulares y que, de hecho, le prestó ayuda un destacamento de la 2ª brigada. Agregaré aquí que el capitán Morris, comandante del 2º de infantería, dice en su parte, que al acudir este cuerpo á sostener á Childs, tuvo 3 heridos, que fueron el teniente Jarvis y 2 soldados.

De todo lo expuesto creo poder deducir, que si el ataque del 17 al Telégrafo no fué tan formal como lo hizo aparecer la version mexicana, tampoco tuvo la falta de importancia que quiso darle el enemigo; y que no hay temeridad en suponer que si hubiera hallado débil la defensa de nuestro punto, el general Twiggs, que tan impaciente por obrar de cuenta propia se mostró desde su llegada á Plan del Rio, habria ejecutado desde la misma tarde del 17 las principales operaciones determinadas en la órden general de Scott para la mañana del 18, haciendo con ello innecesario el ataque á nuestras baterías de la extremidad derecha de la línea mexicana.

El combate, como se ha visto, fué largo y sangriento, causándonos una pérdida de 26 muertos y 122 heridos. En cuanto á la del enemigo, no es fácil precisarla, porque casi todos sus partes se limitan á mencionar el total de la que tuvo en las dos funciones de armas del 17 y del 18. Contrayéndose á la primera de ellas, dijo Twiggs que, además del mayor Sumner y del teniente Maury, del regimiento de Rifleros, que fueron gravemente heridos, y de los tenientes Gordon y Gibbs, de la misma arma, que lo fueron ligeramente, ocurrieron otras 50 desgracias (*casualties*) principalmente en el 1º de artillería y regimiento de Rifleros. Acabamos de ver, en efecto, por la narracion de Childs, que solo el penúltimo de estos dos cuerpos tuvo 9 muertos y 23 heridos en su tentativa contra el Telégrafo.<sup>1</sup>

La brigada de voluntarios de Shields llegó al campo al terminar el combate, cuyo resultado positivo para los norte-americanos fué la ocupacion y conservacion del cerro de la Atalaya. Pernoctaron en él los Rifleros y el 7º de infantería, quedando este último cuerpo en la línea establecida poco más abajo de la cima, á 600 yardas de las baterías mexicanas. El 4º de artillería de la 2ª brigada de regulares, se empleó en montar las piezas de grueso calibre en el Atalaya; y el 2º de infantería, perteneciente á la misma 2ª brigada, se estableció sobre el paso hácia el camino de Jalapa, conservando toda la noche tal posicion.

Al despachar Santa-Anna su extraordinario á México, envió órdenes á los comandantes militares de Perote y Jalapa, á fin de que se le remitiesen del primer punto artillería gruesa y municiones, y de que la brigada Arteaga, compuesta de los cuerpos activos y de guardia nacional de Puebla, que habia llegado á la segunda de las expresadas poblaciones el mismo dia 17, siguiera inmediatamente en marcha á Cerro-Gordo, como lo hizo. En Jalapa se habia oído de tres á cuatro de la tarde clara y distintamente el cañoneo, y causaron júbilo indecible las noticias de que era portador el extraordinario; pero se comprendia que la suerte de la guerra y del país iba á ser jugada al término de aquella noche de esperanzas y temores en que pocos párpados se cerraron al sueño.

<sup>1</sup> Escrito lo que antecede, hallo en el estado general de muertos y heridos del enemigo, que su pérdida en el combate del 17 ascendió á 16 de los primeros y 73 de los segundos.

## XVIII

## CERRO-GORDO.

*Preparativos de la batalla de 18 de Abril.—En nuestras baterías de la derecha es rechazado el enemigo.—Marcha de sus columnas hácia el Norte y el Poniente.—Ataque y toma del Telégrafo y de nuestra batería de reserva.—Rendicion de nuestras baterías del camino y de la derecha.—Derrota y fuga de nuestras fuerzas del centro y de la izquierda.*

Ocupado el cerro de la Atalaya por el enemigo, empleó éste la noche del 17 en establecer allí las plataformas necesarias y las piezas de grueso calibre de la batería de Taylor, consistentes en un cañon de á 24 y dos obuses ó bomberos tambien de á 24, á que el teniente Hayden, con los peones ó zapadores de la division de Twiggs, se ocupó en abrir camino. Ayudó el 1º de artillería, bajo la direccion del capitán de ingenieros Lee, á montar dichas piezas, que quedaron listas para funcionar á la mañana siguiente, servidas por el capitán Steptoe y el teniente Brown del 3º de artillería, y los tenientes Hagner y Seymour del 1º de la misma arma. Ya he dicho que desde la tarde situaron en el expresado cerro algunas de las piezas de montaña de la batería de Talcott. La operacion de establecer la batería gruesa no se hizo sin sufrir algunos disparos de la nuestra del Telégrafo. En la misma noche, venciendo graves dificultades, bajo la direccion del teniente de ingenieros Tower y del teniente de artillería Laidley, colocó el enemigo un obus de 8 pulgadas en la márgen del rio, frente á la batería más próxima de las tres de la extremidad derecha de nuestra línea; desempeñando tal faena un destacamento de tres ó cuatro compañías del regimiento de voluntarios de Nueva-York á las órdenes del mayor Burnham, y quedando encargado de la pieza el teniente Ripley del 2º de artillería.

Tampoco en nuestro campo se pasó en inaccion la noche. Aunque satisfecho hasta cierto punto del resultado del combate de la tarde, Santa-Anna ha debido comprender el grave peligro de su ejército ante la aparicion de los invasores á la espalda de nuestras posiciones, que él creía enteramente asegurada con los obstáculos naturales del terreno. No se